

Ana, Oscar
y su muñeco de nieve



Autora texto:

Begoña Lisón Nuez



Ana se ha levantado temprano para ir al colegio y al mirar por la ventana, ve que ha nevado mucho y corre a decírselo a su hermano.

—Mira, cuanta nieve hay, ¿me ayudarás a hacer un muñeco de nieve cuando volvamos del colegio?—le dijo a este.

—Sí, si lo haremos los dos —le respondió.

Estando desayunando, sonó el teléfono y se puso su mamá, al terminar esta de hablar, les dijo:

—Acaba de llamar la directora, hoy han suspendido el colegio por la cantidad de nieve que ha caído.

— ¡Bien! —gritaron los dos a la vez.

—¿Podemos salir al jardín a hacer un muñeco de nieve? —preguntó Ana.

—Ahora es muy temprano, hace mucho frío, mejor a media mañana —les dijo su mamá.

Entonces Ana le propuso un juego a su hermano y le dijo:

—Oscar, como no podemos salir ¿qué te parece si juegas conmigo a un juego que hicimos ayer en clase?

—De acuerdo —respondió este

—Tienes que estar sentado, yo te daré algo para que pruebes y tienes que adivinar por el sabor qué es —este se sentó en una silla cerca de la mesa.



Ana le tapó los ojos con un pañuelo y se fue al frigorífico, lo abrió y cogió una naranja, la partió y le dio un gajo a su hermano.

—Toma, Pruébalo y dime que es —dijo Ana.

—No es acida y tira a dulce y por el olor, estoy seguro que es una naranja —respondió Oscar.

—¡Bravo, has acertado!

Ana abrió el armario de la cocina y cogió una tableta de chocolate, partió un trozo y se lo dio a su hermano.

—¿Y esto qué es?

Su hermano relamiéndose la boca dijo:

—Muy fácil, es chocolate y su sabor es dulce.

—Vale, vale, ahora más difícil.

—Ana fue al frigorífico y cogió una endivia, le quitó una hoja y le dijo:

—Seguro que esto no lo adivinas y se la puso en la boca.

— ¿Qué es esto que amarga tanto? —le preguntó Oscar, tirando la hoja al suelo.

—Es una hoja de endivia, de las que come papá en ensalada.

—La última— dijo Ana y le dio una rodaja de limón que había cogido a la vez que la endivia.

— ¿Ana, quieres matarme? , esto es muy acido, creo que es limón. —

Has acertado y no, no quiero matarte, solo era un experimento que hicimos en clase con los sabores.



A media mañana Oscar sugirió:

¿Qué te parece Ana si vamos a hacer el muñeco de nieve?, yo tengo ganas de hacerlo, la última vez que hice uno, fue cuando estuvimos en el pueblo de la abuela, tu naciste ese año y ella me enseñó.

—De acuerdo, recuerdo que te lo he pedido esta mañana y te agradezco que me enseñes como se hace —dijo Ana.

—Por supuesto, lo haremos entre los dos.

—¡Mamá, vamos a salir al jardín para hacer un muñeco de nieve! — gritaron.

—Poneos el abrigo, los guantes, el gorro y la bufanda, hace mucho frío —dijo su mamá.

—De acuerdo —respondieron estos.

Se pusieron las botas, el abrigo, el gorro y los guantes y al abrir la puerta dijo Ana tiritando:

— ¡Vaya frío que hace! —y añadió—: Con tanta nieve podremos hacer un muñeco gigante.

Oscar le explicó:

—Coge un montón de nieve y yo hare lo mismo, lo juntaremos y le daremos forma al cuerpo, hicieron una gran bola, la apretaron bien para que no se deshiciera, la alisaron y Ana comentó:

—Que fría está la nieve, aún con guantes tengo heladas las manos. — Frótatelas y entrarás en calor, en clase aprendiste el sentido del gusto, ahora con le nieve has aprendido el sentido del tacto, ¿a parte del frío



<http://www.mos-colorings.com>

qué has notado?—Le preguntó Oscar, ya que él, lo había estudiado cuando era más pequeño.

— Que es blandita y se deshace enseguida y cuando haces una bola es tan dura casi como una piedra y se queda lisa y suave cuando la redondeas —respondió Ana.

—Ves, haciendo un muñeco de nieve has aprendido el sentido del tacto—le dijo Oscar, luego añadió—: Ahora otra más pequeña para la cabeza e hicieron lo mismo y la colocaron encima de la bola grande.

El muñeco estaba hecho, pero a Ana le parecía que le faltaba algo y preguntó a su hermano:

—¿No le vamos a poner brazos?

— Claro que si —le respondió.

— ¿Y cómo los haremos?

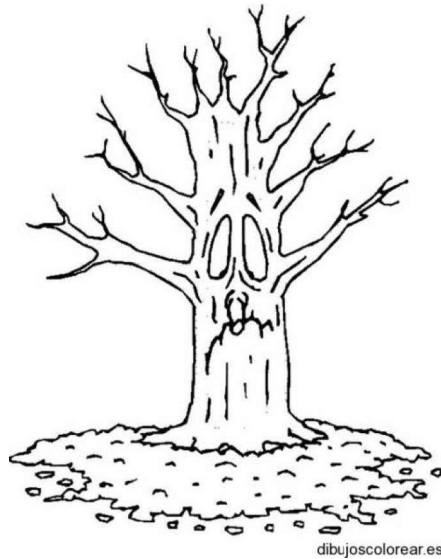
—No te preocupes, ahora subiré al árbol y cogeré dos ramas.

A Oscar que le gustaba respetar la naturaleza, trepó por este y le preguntó:

—Señor árbol, me deja que le arranque dos ramitas, mi muñeco de nieve no tiene brazos y a usted le sobran.

Cuál fue la sorpresa de Oscar cuando el árbol le habló y le dijo:

—Oscar, te doy estas ramas así tu muñeco tendrá unos brazos fuertes; gracias por pedírmelo, otros me los hubieran arrancado y no saben el daño que me hacen.



Cuando Oscar escucho que el árbol hablaba, se quedó tan sorprendido que no supo que decir, sin embargo este le siguió hablando:

—Te he visto como cuidas el jardín y como me abraza tu hermana, me encanta cuando lo hace. Me alegra que hagáis a mi lado un muñeco de nieve, así tendré compañía y podré hablar con él en estas noches tan frías, ya que en invierno no hay flores y me encuentro muy solo.

Oscar, le preguntó:

— ¿Pero cómo puedes saber todo eso?

—Aunque no lo creas todos tenemos nuestro corazoncito y yo estoy muy contento de estar en vuestro jardín —respondió el árbol.

—¿Y por qué no me habías hablado antes? —siguió preguntando Oscar.

—Pensé en comunicarme alguna vez con vosotros pero no me decidía, pero hoy me has hablado tan cariñoso y amable que he querido corresponderte —contestó el árbol, luego añadió—: He visto como estáis haciendo el muñeco de nieve y os está quedando muy bonito.

Oscar al llegar donde su hermana le contó lo sucedido y todo lo que el árbol le había contado y Ana le dijo:

—Voy a saludarle, es verdad, está muy solo, le abrazaré y le daré calor.

Cuando Ana llegó donde el árbol, sin decirle nada, lo abrazó y a este unas lágrimas le escurrieron por el tronco y le dijo:



—Gracias Ana, creí que te habías olvidado de mi, en verano siempre me abrazabas.

—No me he olvidado de ti, es que ahora hace frío y salgo menos, pero yo te quiero igual, luego vengo, vamos a terminar de hacer el muñeco de nieve y así esta noche no estarás solo.

—Gracias Ana por preocuparte por mí —dijo el árbol muy agradecido. Para cuando Ana llegó, Oscar ya le había puesto los brazos.

— ¿Y cómo le haremos la nariz? —preguntó Ana.

—Ve a casa y pídele a mamá que te de una zanahoria, unos botones y una cuerda roja.

Ana entro en casa y dijo:

—Mamá, me das una zanahoria, botones y una cuerda roja, es para poner la nariz, la boca y los ojos al muñeco de nieve.

Su mamá se los dio y se asomó a la ventana y le dijo:

—¡Qué bonito os está quedando!, espera te daré una bufanda —. Ana salió corriendo y muy contenta, con la bufanda ya no tendría frío su muñeco de nieve, pensó.

—Oscar, mira lo que traigo, mamá también nos ha dado esta bufanda para ponerle.



Le pusieron los botones como ojos y adorno del cuerpo, así parecía que iba vestido, la zanahoria de nariz y la bufanda alrededor del cuello.

Ana le dijo a su hermano:

—¿Y ahora como vas hacer la boca para que pueda hablar y comer?

—Mira, con este cordón rojo haré un círculo y lo ataré, luego lo alargo y lo meteré dentro del hielo para que quede sujeto.

Ana observó muy atenta lo que su hermano estaba haciendo y cuando vio que la boca estaba hecha, aplaudió y comentó:

—Ahora sí que podrá hablar con el árbol, pero la cabeza y las manos se le van a enfriar —volvió a la casa, y pensó:

—Cogeré guantes y un gorro para el muñeco de nieve y una bufanda de mi papá para el árbol.

Cuando volvió le dio a Oscar el gorro y los guantes para que los pusiera él, mientras, ella fue dónde el árbol y le dijo:

—Te traigo esta bufanda para que no pases frío. —Y se la colocó alrededor del tronco.

—Gracias Ana, por la noche sí que paso frío, ya que no tengo hojas que me protejan —le dijo este muy agradecido.

Era la hora de comer y su mamá los llamó:

—¡Oscar, Ana, venid a comer, papá ya ha llegado!

Cuando entraron en casa y durante la comida, les contaron lo que había pasado con el árbol y que estaba muy agradecido porque le



habían hecho un amigo con el que podía hablar, ya que se encontraba muy solo y qué estaba muy contento por estar en nuestro jardín.

Sus papás sonrieron y les comentaron:

— Qué imaginación tenéis, ya sabéis que los árboles no hablan y los muñecos de nieve, son de hielo.

Oscar y Ana les dijeron que era verdad pero sus papás no les creyeron.

A la tarde salieron a jugar el jardín, abrazaron al árbol y este les sugirió:

—Abrazad a vuestro muñeco de nieve y le saldrá un corazón, así podrá jugar y hablar con vosotros.

Ana y Oscar hicieron lo que este les había dicho y las primeras palabras del muñeco de nieve fueron:

—¿ Queréis ser mis amigos? —y luego siguió diciendo—: Me encantara jugar con vosotros.

Ana y Oscar le volvieron a abrazar y en medio del pecho se formo una pequeña mancha roja y pensaron:

—¿Esa mancha roja será su corazón? —pusieron su oído encima de esta y escucharon como le latía.

Ana aplaudió muy contenta y dijo:

—Ya tenemos dos amigos para jugar —luego los dos le dieron las manos y se pusieron a cantar a la vez que daban vueltas en corro.

(Haced aquí un dibujo según lo imaginéis)

Después hicieron una carrera y casi les gana el muñeco de nieve. También se rieron mucho con las historias que el árbol les contó.

Cuando ya comenzó a hacerse de noche, su mamá los llamó y estos se despidieron, el muñeco de nieve les preguntó:

—¿Vendréis mañana?

Por supuesto, nos lo hemos pasado muy bien jugando con vosotros —y entraron en la casa.

Les contaron todo a sus papas y estos les dijeron:

— Creo que vuestra imaginación os está llevando muy lejos, me parece bien que los tengáis como amigos invisibles, pero ya sabéis que los muñecos de nieve no pueden correr ni hablar y el árbol tampoco — les comentó su papá.

Ana y Oscar les dijeron:

— Salid mañana con nosotros y comprobareis que es verdad, no os mentimos, hemos jugado con ellos.

—Ahora id a la cama y mañana hablaremos, tenéis que madrugar para ir al colegio—dijo su mamá

Ana soñó con el muñeco de nieve, que la acompañaba al colegio y se lo presentaba a sus amigos y que todos querían jugar con él.

Oscar soñó con el árbol, jamás pensó que este le hablaría y que podía ser su amigo.

Al día siguiente fueron al colegio, pero no contaron nada, ya que si sus papás no los creían, sus amigos tampoco lo harían y se reirían de ellos.

Al llegar a casa preguntaron Oscar y Ana:

—¿Papá, mamá, vais a salir al jardín? , así comprobaréis lo que os hemos dicho.

—Ya veremos —respondieron estos.

Ana les insistió:

¡Porfa, salid que no os mentimos! —e insistieron tanto que al final sus padres accedieron y les dijeron:



—Saldremos un poco más tarde.

Oscar y Ana salieron al jardín y al llegar donde el muñeco de nieve, este les preguntó:

—¿Que os ha pasado , ya no queréis ser mis amigos? , os he estado esperando toda la mañana.

—Hemos estado en el colegio y hemos salido ahora, por eso no hemos podido venir —respondieron.

—¿Y yo puedo ir al colegio? —preguntó el muñeco de nieve

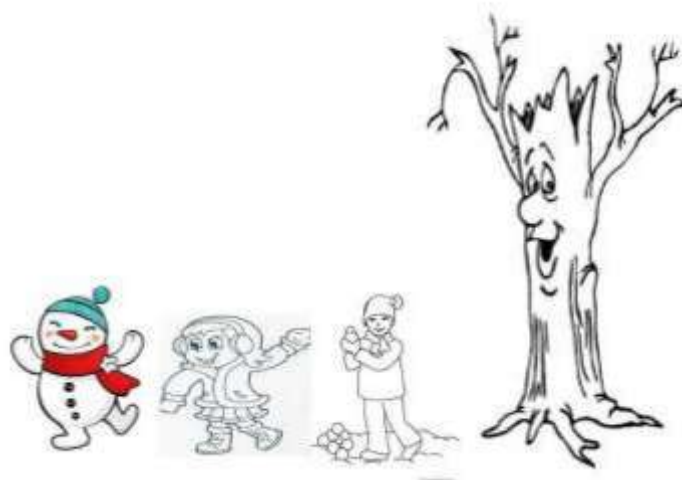
—No contestó Oscar, te derretirás con el calor que hace en la clase, ponen la calefacción para que no tengamos frio. Pero nosotros vendremos a verte y a jugar todas las tardes mientras haga frio y no te puedas derretir.

El árbol sonreía porque estaba muy feliz, ahora estaba acompañado todo el día.

Ana le dijo al muñeco de nieve y al árbol— .Sois mis mejores amigos y os quiero mucho, ¿Qué os parece si jugamos al escondite? —y le dijo al muñeco de nieve—.Tú la paras y te pones mirando al árbol para que no veas donde nos escondemos y cuentas hasta diez, luego nos buscas.

Ana se escondió al otro lado del árbol, como era muy grande no se la veía, Oscar se escondió detrás de un bidón que tenía su padre con agua cerca de la puerta de casa.

—Ocho, nueve y diez —dijo el muñeco de nieve destapándose los ojos y comenzó buscarlos—Dónde estáis, no os veo —les decía



Estos se reían y sin darse cuenta Oscar movió el bidón y al chocar el agua que había dentro, produjo tal ruido que el muñeco de nieve al verlo, fue donde estaba y le dijo:

—Te he visto, tú te la llevas.

Ana salió de detrás del árbol y tocando a este dijo:

—Yo estoy salvada.

Tan a gusto estaban jugando que no se dieron cuenta que sus papas los observaban desde la ventana, salieron y les dijeron:

—Está bien, os hemos visto y nos habéis convencido —y se pusieron a jugar con ellos.

El árbol bajó las ramas y su papa le cogió de la mano, Oscar a su papa y a su mama, esta al muñeco de nieve, este a Ana y esta al árbol y se pusieron a cantar y bailaron en corro. Todos se lo pasaron genial después se despidieron y les dieron las buenas noches al árbol y al muñeco de nieve y los abrazaron.

—Nos encanta que tengáis amigos nuevos, sentimos mucho no haberos creído — les dijeron los papás, desde ese día todas las mañanas les daban un abrazo.

Al cabo de una semana, dejó de hacer frío, la primavera comenzó a asomar la cabeza y una tarde soleada y al volver del colegio se encontraron que el muñeco de nieve estaba casi derretido.

Ana comenzó a llorar—, no quiero que se muera —decía esta.



Entonces el árbol dijo:

—Oscar, acerca al muñeco de nieve junto a mí, cuando se quede en un charco de agua, mis raíces lo absorberán y su corazón se quedara dentro de mí, así podréis hablar con nosotros, no nos vamos, estaremos aquí junto a vosotros.

Ana y Oscar se sentaron en el suelo y vieron como poco a poco el muñeco de nieve desaparecía, recogieron las bufandas, los guantes y el gorro, luego abrazaron al árbol y cuál fue su sorpresa al escuchar que latían los dos corazones y se despidieron del muñeco de nieve.

FIN

Y colorín colorado

Este cuento

ha terminado